

# LA VIDA ESTÁ BIEN VERDE

SEUDÓNIMO: FRIEDMAN'S

Código: I-2006-123

Carmen cursa con nosotras el quinto de secundaria. Hace dos semanas tuvo una alegría inmensa pues iría también al viaje de promoción al Cuzco. Por fin convenció a sus padres. Había sido muy difícil convencerlos, y no porque ellos no la quieran o tengan algo en contra de los viajes de promoción. La razón era mucho más terrenal y obvia: el viaje costaba 525 dólares. Nada más y nada menos. Don Antonio, su padre, es policía y tuvo que hacer un préstamo al Banco de la Nación. Solicitó 2500 nuevos soles, casi tres veces su haber mensual. El día que fue al colegio a pagar el viaje tuvo un gran colerón: no le querían recibir su dinero pues debería traer dólares y no soles. Esa era la indicación expresa de la agencia de viajes, según le explicaron. No tuvo más remedio que ir al centro de la ciudad y comprar los benditos dólares. Nuevamente en la ventanilla del colegio, don Antonio se dio con la sorpresa que uno de sus billetes tenía 4 sellos y por esa razón no lo admitían. Al borde de la desesperación tuvo que regresar al centro para cambiar ese billete. El cambista negó que él no le había dado tal billete, pero accedió a canjearlo por dos soles adicionales. ¿Qué remedio, si era el último día para la inscripción? De otra manera, Carmen se quedaría sin viaje de promoción. Don Antonio se preguntaba: "¿por qué no me recibieron mis nuevos soles?" "¿por qué no pedí el préstamo en dólares?" "¿qué de malo tienen los 4 sellos en el billete?"

Zoraida, tiene 15 años como nosotras y se mudó hace poco a un nuevo departamento, que compraron sus padres. Pero lo están pagado a plazos y la cuota que pagan es ¡en dólares!. Si, cada mes deben pagar 240 dólares. Por suerte, Fernando, el hermano de Zoraida trabaja desde el año pasado en Estados Unidos y les ayuda desde allá. Cada mes les envía 250 dólares: 240 para el pagar el departamento y ¡10 dólares de propina para la abuela Josefa! Pero Fernando no siempre manda el dinero a tiempo y, entonces, los papás de Zoraida tienen que pagar el equivalente en soles (felizmente, en el banco sí reciben soles). Cuando llega el dinero del extranjero, van al banco y lo piden en soles para solventar los gastos de la casa y siempre se dan con la sorpresa que reciben menos soles que los que dejaron en el banco por la cuota del departamento, siendo el monto en dólares el mismo. Los papás de Zoraida alegan entonces "¿Por qué Fernando demora tanto en mandar el dinero?" La

abuela Josefa les reprocha "¿Por qué no compraron la casa en soles?", pero ella, siempre guarda su propina en dólares, porque, según dice, "así es más seguro, los dólares siempre serán dólares, me lo van a decir a mí". Hace años, el abuelo Rafael, su difunto marido, depositó todos sus ahorros que tenía en soles en una empresa que le ofrecía pagar muchos intereses, pero al cabo de un tiempo, la empresa quebró y los soles que le devolvieron ¡ya no valían casi nada! Según la abuela, el abuelo enfermó por esa estafa y al poco tiempo murió. Por eso ella guarda ese dinero en dólares para dárselo intacto a su nieta el día de su graduación.

El tío Alberto tiene un negocio de cabinas de Internet. Aunque no le va muy bien, dice ser muy astuto pues hace dos años convenció al dueño del local de hacer el pago del alquiler en dólares. Cada mes va al mercado informal y compra 120 dólares para pagar el alquiler. Según él le conviene, pues sabe que el dólar va a seguir bajando y cada vez va a necesitar menos soles para comprar los 120 dólares. Y cuando le decimos qué pasaría si de pronto sube el dólar, él nos dice: "eso no va a pasar, pues al Perú entra una gran cantidad de dólares, por dos razones: en primer lugar por las exportaciones, sobretodo de los minerales que han subido de precio y en segundo lugar, por las remesas de dinero que hacen los peruanos residentes en el extranjero. Como hay gran oferta de dólares, su precio baja, y el Banco Central tiene incluso que salir a comprar dólares para que el tipo de cambio no baje tanto" Cuando le preguntamos cómo sabe eso, nos responde: "Lean El Comercio y las proyecciones económicas, muchachos. Si quieren hacer negocios tienen que saber Economía". Pero lo que sí sabemos es que el año pasado ni El Comercio lo salvó de comprar 100 dólares que luego nadie quiso recibir pues resultaron ser de una famosa serie que había sido internacionalmente falsificada. Por desgracia, él no tenía comprobante de la operación que hizo, pues compró el billete en la calle. Pero a pesar de ello, el tío Alberto sigue comprando sus dólares. Es un fanático de Estados Unidos. Siempre nos hemos reído y entretenido con sus anécdotas de su reciente viaje al Ecuador, en donde quedó fascinado porque la gente compra y vende solo con dólares, "cuando estuve en Quito me parecía estar en Nueva York, solo faltaba hablar inglés". Obviamente él no conoce Nueva York, y eso es lo que siempre le increpa su papá que le

refuta airoso con un argumento europeo: "cuando estuve en Francia, en cambio, nadie recibía dólares, pues los franceses están orgullosos de su dinero".

Hemos reflexionado mucho sobre el consejo del tío Alberto. Nosotras como adolescentes no nos fijamos en la economía del país, pues es un tema que no nos aqueja a nuestra edad, sin embargo, nos involucra y sus consecuencias recaen sobre nuestra educación y eventos cotidianos. Decidimos escoger el tema de la dolarización, porque nos damos cuenta sobre la poca participación de los jóvenes en los asuntos del país, especialmente en el ámbito económico debido a que las consecuencias de este no son claras para nosotros y sin darnos cuenta nosotros seguimos nuestra vida normal sin percatarnos de cómo se encuentra nuestro país, sabiendo que tenemos parte de responsabilidad con su desarrollo. Pero al salir por las calles de nuestra ciudad nos podemos percatar claramente en qué realidad nos encontramos.

Los casos contados no son nada más y nada menos que realidades que suceden a diario. Esto se debe a que el dinero toma un papel indispensable en la sociedad y en el bienestar de las familias por muchas razones. La moneda extranjera, en este caso el dólar, tiene radical importancia en el presupuesto de muchos hogares.

Después de analizar varios casos cotidianos en los que fluye la moneda norteamericana, estamos dispuestas a demostrar que el nivel de la dolarización parcial que existe en nuestro país, se debe fundamentalmente a un tema de costumbre y de cultura. Pero costumbre y de cultura no solo de la gente común y corriente, sino principalmente de los empresarios, políticos y académicos.

Nuestra economía está dolarizada porque la gente compra y vende en dólares, sobre todo cosas grandes y caras como casas y autos, solicita y paga préstamos en dólares, alquila y paga alquileres en dólares, y por último, nos hemos dado cuenta que, para sacar cuentas y calcular presupuestos, ¡piensa y hasta siente en dólares!

Nos preguntamos: ¿por qué la agencia de viajes no acepta soles? Seguro porque luego tiene que pagar a la aerolínea o al hotel en dólares. Pero nuevamente, ¿por qué la aerolínea y el hotel exigen dólares?

También nos preguntamos ¿por qué los papás de Zoraida compraron su departamento en dólares? Lo más probable es que no hayan tenido otra opción y los precios y cuotas hayan estado en dólares, claro, siempre con el clásico "o su equivalente en nuevos soles".

Quizá la respuesta a lo anterior ya nos la haya dado la abuela Josefa: "todos se sienten más seguros con el dólar". Ahí es donde viene el tema de la costumbre, de la cultura y del mito. Creemos que nuestra moneda es ahora mucho más estable que hace una o dos décadas. Y lo seguirá siendo. Solo hace falta promocionarla y generarle valor en la mente y el corazón de la gente, de los empresarios, de los banqueros, de los políticos y de los jóvenes, de manera que todos compremos y vendamos en soles, alquilemos, prestemos y paguemos en soles, pensemos y sintamos en soles.

Aunque sea parcial, la dolarización nos afecta, implica costos, pérdidas y riesgos para las familias al comprar y vender dólares. Para las empresas implica mayor esfuerzo de poder controlar operaciones en ambas monedas. Solo hay unos pocos que se benefician con el tipo de cambio y los efectos de la dolarización.

Está muy bien que ingresen dólares al Perú, y mientras más sean mejor. Ojalá lleguemos a los 20 mil millones de dólares en exportaciones. Sería excelente. Al fin y al cabo son divisas. Pero esas divisas deberían servir para respaldar mejor nuestra moneda ante el mundo, para mejorar la posición de nuestras reservas internacionales y para financiar las importaciones que el país necesita hacer. Pero internamente deberíamos usar solo nuestra moneda, pues es símbolo de peruanidad y de identificación nacional.

¿Cómo hacerlo? Sabemos que una moneda no puede ser fuerte o estable por ley o por decreto. El decreto o la ley son solo la forma, el fondo es el marco macroeconómico (monetario y fiscal) que en nuestro país está dado. Falta

entonces normar ante los bancos, casas comerciales y demás entidades el uso del nuevo sol. Empecemos por algo sencillo y fácil: ¿por qué no dar el precio del SOAT en nuevos soles? Como éste, hay cientos de cosas que se pueden hacer.

El nuevo sol es nuestra moneda. Démosle valor nosotros mismos. Prefirámosla.